

CAPÍTULO IX. MISA EN LA CENA DEL SEÑOR

NOCIONES GENERALES

297. Con esta Misa, que se celebra en las horas de la tarde del Jueves Santo, la Iglesia comienza el sagrado Triduo pascual, y se esfuerza vivamente por renovar aquella última cena, mediante la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, amó hasta el fin a los suyos que estaban en el mundo, ofreció su Cuerpo y su Sangre a Dios Padre bajo las especies de pan y de vino, se dio a los Apóstoles para que lo comieran, y a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio les mandó que lo ofrecieran⁴².

Con esta Misa se conmemora tanto la institución de la Eucaristía, o sea el memorial de la Pascua del Señor, por la cual el sacrificio de la nueva ley se perpetúa entre nosotros bajo los signos del Sacramento, como también la institución del sacerdocio, con el cual se perpetúan en el mundo la misión y el sacrificio de Cristo; asimismo, la caridad con la que el Señor nos amó hasta la muerte.

Todo esto procure el Obispo proponerlo oportunamente a los fieles por el ministerio de la palabra, para que tan grandes misterios puedan penetrar más profundamente en su piedad y los vivan intensamente en sus costumbres y en su vida.

298. El Obispo, aunque por la mañana haya celebrado la Misa crismal, tenga en mucha estima celebrar también la Misa en la Cena del Señor con plena participación de los presbíteros, diáconos, ministros y fieles en torno a él.

Asimismo los sacerdotes que hayan concelebrado en la Misa crismal, pueden nuevamente concelebrar en la Misa vespertina⁴³.

299. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional, prepárese lo siguiente:

a) En un lugar conveniente del presbiterio:

— copón con hostias para ser consagradas para la Comunión del día siguiente;

⁴² Conc. Trid. Sess, XXII, 17 sept. 1562, Doctr. *De ss. Missa e sacrif.*, c. 1: *Concilium Tridentinum, Diariorum, Actorum, Epistolarum, tractatum nova collectio*, ed. Soc. Goerresianae, t. VIII, *Actorum pars V, Friburgi Brisgoviae*, 1919, p. 960.

⁴³ Cf. Misal Romano, *Instrucción general*, nn. 157. 158 a.

— el velo humeral;

— un segundo incensario con naveta;

— velones y velas.

b) En el lugar donde se hará el lavatorio de los pies:

— los asientos para los designados;

— jarra con agua y jofaina;

— toalla para secar los pies;

— gremial para el Obispo;

— lo necesario para que el Obispo se lave las manos.

c) En la capilla donde se reservará el Santísimo Sacramento:

— tabernáculo, es decir, arca para la reserva;

— luces, flores y otros adornos adecuados.

DESCRIPCIÓN DEL RITO

300. La preparación, la entrada en la iglesia y la Liturgia de la Palabra se desarrollan como está determinado en la Misa estacional.

Mientras se canta el himno: Gloria a Dios en el cielo, se hacen sonar las campanas, y una vez terminado el himno callan hasta la Vigilia Pascual, a no ser que las Conferencias Episcopales, o el Obispo de la diócesis, si lo cree conveniente, hayan determinado otra cosa⁴⁴.

Igualmente, el órgano y los demás instrumentos musicales se pueden utilizar durante el mismo tiempo sólo para sostener el canto.

301. En la homilía se exponen los grandes hechos que se celebran en esta Misa, a saber, la institución de la sagrada Eucaristía y del orden sacerdotal y también el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

Terminada ésta, donde lo aconseje el bien pastoral, se procede al lavatorio de los pies.

⁴⁴ Cf. Misal Romano, Misa vespertina en la Cena del Señor. n. 3.

Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros, van a ocupar los asientos preparados en un lugar apropiado. El Obispo, dejada la mitra y la casulla, pero no la dalmática, si la tiene puesta, se ciñe, si lo juzga oportuno, un gremial de lino apropiado, se acerca a cada uno de los varones, les derrama agua sobre los pies y los seca, con ayuda de los diáconos.

Entre tanto se cantan las antífonas propuestas en el Misal, u otros cantos aptos⁴⁵.

302. Después del lavatorio de los pies, el Obispo regresa a la cátedra, se lava las manos y vuelve a revestirse con la casulla.

En seguida se hace la oración universal, puesto que en esta Misa no se dice Credo⁴⁶.

303. Al comenzar la Liturgia de la Eucaristía, puede organizarse una procesión de los fieles, con dones para los pobres.

Mientras tanto se canta: *Ubi caritas est vera*, u otro canto apto⁴⁷.

304. Desde la preparación de los dones hasta la Comunión inclusive, todo se hace como en la Misa estacional, empleando en la Plegaria Eucarística los textos propios, que propone el Misal⁴⁸.

305. Terminada la Comunión de los fieles, se deja sobre el altar el copón con hostias para la Comunión del día siguiente, y se dice la oración después de la Comunión⁴⁹.

306. Dicha esta oración, y omitidos los ritos de conclusión, el Obispo de pie ante el altar pone incienso en el incensario, lo bendice y de rodillas incienso el Sacramento.

Luego, recibe el velo humeral, sube al altar, hace genuflexión, y con la ayuda del diácono, toma el copón con sus manos cubiertas con las extremidades del velo⁵⁰.

⁴⁵ Cf. *ibidem*, nn. 5-6.

⁴⁶ Cf. *ibidem*, n. 8.

⁴⁷ Cf. *ibidem*, n. 9.

⁴⁸ Cf. *ibidem*, n. 11.

⁴⁹ *Ibidem*, n. 13.

⁵⁰ Cf. *ibidem*, n. 15.

307. Se organiza la procesión para llevar a través de la iglesia el Sacramento al sitio de la reserva, preparado en alguna capilla.

Precede al acólito con la cruz, acompañado por acólitos que llevan candeleros con cirios encendidos. Sigue el clero, los diáconos, los concelebrantes, el ministro del báculo del Obispo, dos turiferarios con incensarios humeantes, el Obispo que lleva el Sacramento, un poco detrás dos diáconos que lo asisten y luego los ministros del libro y de la mitra.

Todos llevan velas, y alrededor del Sacramento se llevan velones.

Durante la procesión se canta el himno *Pange lingua*, excluidas las dos últimas estrofas, u otro canto eucarístico, según las costumbres de los lugares⁵¹.

308. Al llegar la procesión al lugar de la reserva, el Obispo entrega el copón al diácono, quien lo coloca sobre el altar o en el tabernáculo, cuya puerta permanece abierta; y mientras se canta: *Tantum ergo Sacramentum* u otro canto apto, el Obispo de rodillas inciensa al Santísimo Sacramento.

En seguida el diácono reserva el Sacramento en el tabernáculo, o cierra la puerta del mismo⁵².

309. Después de algún tiempo de adoración en silencio, todos se levantan y, hecha genuflexión, regresan al *secretarium*. El Obispo lleva mitra y báculo⁵³.

310. A su debido tiempo se desnuda el altar, y si es posible, se retiran las cruces de la iglesia.

Es conveniente cubrir las cruces que acaso permanezcan en la iglesia, a no ser que ya estén cubiertas según lo prescrito por la Conferencia Episcopal⁵⁴.

311. Exhórtese a los fieles a que, según las circunstancias de los lugares y las cosas, durante un tiempo conveniente de la noche estén en adoración delante de la reserva del Santísimo Sacramento, de tal manera, sin embargo, que después de la media noche esta adoración se haga sin solemnidad⁵⁵.

⁵¹ Cf. *ibidem*, n. 16.

⁵² Cf. *ibidem*, n. 17.

⁵³ Cf. *ibidem*, 18.

⁵⁴ Cf. *ibidem*, n. 19.

⁵⁵ *Ibidem*, n. 21.